

**Discurso de la Señora Ingrid Jung.**  
**Jefa de la Sección Economía y Cooperación, de la**  
**Embajada de la República Federal de Alemania en Santiago de Chile**

Palabras de saludo para el seminario „**Gasto social en la crisis**“

16 y 17 de junio de 2009

La crisis económica y financiera internacional, en muchos países - así también en Latinoamérica y en el Caribe, ha llevado a reflexionar sobre el orden económico correcto, en especial sobre el papel del Estado. La crisis que partió en EEUU a causa de los bancos pero cuya responsabilidad ha sido compartida por la política, se aduce como prueba para el fracaso de la economía de mercado. Los impactos de la crisis, como por ejemplo el incremento del desempleo, en todos los países afectan inevitablemente también y sobre todo a los estratos más vulnerables de la sociedad. Se le vuelve a solicitar un rol más activo al Estado.

“Hay que poner a la gente primero”, dice Juan Somavía, Director General de la Organización Internacional del Trabajo. Ese es el lema de la política social. Y es aun más cierto en tiempos de crisis. Los gastos sociales no sólo garantizan una existencia digna de las personas. En tiempos de crisis económica, los gastos sociales son estabilizadores que también garantizan un mínimo de demanda doméstica, teniendo así un efecto anticíclico. Creo que en los últimos meses este entendimiento se ha traducido en políticas concretas también en muchos países de Latinoamérica, como p.ej. en Chile.

El desarrollo de la democracia y el crecimiento económico en Latinoamérica de los últimos años, han sido positivos en general. Los sistemas económicos y políticos liberales han contribuído a un buen desarrollo económico, lo cual constituye una

condición indispensable para el desarrollo social. Por la vía pacífica y democrática se puede lograr un desarrollo social amplio solamente a través de más y mejores empleos, mayores ingresos del Estado para una activa política social y un fuerte Estado de derecho.

Ello es y sigue siendo obligación del Estado, quien en el marco de una política social debe velar por equidad y seguridad. Estableciendo reglas, por ejemplo de política de competencia, régimen de propiedad, constitución financiera, al mismo tiempo debe proporcionar un marco para el proceso económico, que permita un mayor crecimiento y pueda conducir al progreso social mediante un ordenamiento social.

Una clave para la lucha contra la pobreza es invertir en el capital humano. Proporcionando la enseñanza básica completa para todos los niños, la mayoría de los países de la Región ya se encuentran en un buen camino para alcanzar la meta del milenio en este ámbito, si bien en diferentes grados. Así, la probabilidad de completar la enseñanza media en Chile alcanza un alto porcentaje, mientras que en Centroamérica aún falta más para llegar a esta meta.

En los últimos años, a través de programas sociales estatales que establecen condiciones para los beneficiarios, los gobiernos han intentado en muchos casos exitosamente seguir mejorando la situación social de amplios sectores de la población. Para ello, se efectúan pagos directos a familias pobres que puedan acreditar la asistencia escolar y determinados exámenes médicos. Sin embargo, los críticos opinan que esta propuesta efectiva por lo menos a corto plazo prescinde demasiado del principio de la responsabilidad propia y, con ello, de la sustentabilidad. Pero no me corresponde emitir un juicio al respecto.

Alemania ha estado afectada aún más fuertemente por la crisis económica y financiera internacional que más de algún país en Latinoamérica. Todos ustedes han seguido en los medios de comunicación la evolución que ésta ha tenido en Europa.

Pero también en la crisis, en Alemania seguimos con la economía social de mercado apoyado por una relación orientada a la cooperación entre empleadores y representantes de los empleados y trabajadores („Sozialpartnerschaft“).

Por ejemplo, con el programa „jornada reducida“ (Kurzarbeitergeld), durante la crisis se evitan los despidos, bajando el sueldo y correspondientemente las horas trabajadas (hasta por dos años); y el tiempo que sobra por falta de pedidos, se utiliza para capacitar a los trabajadores. Todo ello con una ayuda financiera del Estado, que paga una parte del sueldo y de la capacitación. En marzo 2009, más de un millón de empleados alemanes ya participaron en ese programa; y así, el programa de la „jornada reducida “ salvó más de un millón de empleos. Además, para el Estado, el financiamiento de la „jornada reducida“ sale más a cuenta que financiar el desempleo; y obviamente – poniendo a la gente primero – se evita el desastroso efecto psicológico de perder el empleo . El tercer „afectado“ en ese negocio, las empresas, por su parte no tienen que perder energías en la búsqueda de nuevo personal una vez pasada la crisis; y lo que es más, dispondrán de personal aún más calificado después. El interesante Boletín CEPAL/OIT sobre "la coyuntura laboral en América Latina y el Caribe" que salió ayer menciona que durante la crisis actual, en varios países de la región, como p. ej. en Chile, la capacitación y formación profesional han experimentado un nuevo auge. El boletín ofrece un muy buen recuento de las políticas de los gobiernos en este área.

Respecto a las pensiones, en Alemania recién se acordó una cláusula de protección contra eventuales bajas de las pensiones por recortes de los sueldos - porque las pensiones dependen de los sueldos. Las pensiones no se reducen en el caso de un desarrollo negativo de los sueldos para no reforzar la crisis con una baja del poder adquisitivo. Eso se financia con el hecho de que en tiempos de una evolución positiva de los sueldos, las pensiones aumentan en menor grado que los sueldos.

Sin embargo, programas como el de la Jornada Reducida son caros. Muchos ciudadanos ven con ojos muy críticos el endeudamiento cada vez mayor del Estado. Además, en caso de una crisis muy prolongada, esta política en algún momento deja de ser sostenible y entonces se disparará el desempleo. En cuanto a la desigualdad en la sociedad, en mi país ésta está lejos de superarse, al contrario: ya antes de la crisis, los críticos del desarrollo social señalaban que la brecha social más bien tiende a aumentar.

A nivel europeo, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea formularon una estrategia para el desarrollo económico y social de la UE y contra la exclusión social y la pobreza. El foco de esta estrategia está centrado en una serie de medidas estructurales dirigidas a desarrollar todo el potencial de crecimiento de Europa. Al mismo tiempo se prevé modernizar los sistemas de protección social, garantizar su financiación a largo plazo y adaptarlos a la dinámica de la vida económica.

El fomento de la cohesión social es una de las prioridades políticas comunes más importantes en las relaciones entre la Unión Europea y América Latina, y también de la cooperación entre CEPAL y el Ministerio alemán de Cooperación y Desarrollo a través de la GTZ. En el marco de este intercambio, juntos debiéramos intentar aprender de nuestras experiencias y encontrar soluciones a nuestros problemas.